



IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA
www.ideal.es

vocento15 años

DOMINGO
GRANADA

08.07.18
Nº 28.403
Con XL Semanal: 2,50€
Revista Semana: 0,50€
Venta conjunta e inseparable: 3,00€

V UN TOPO SALVÓ A LOS REYES

Un colaborador de ETA evitó un atentado contra los entonces príncipes en la Costa Azul **10**



EL PP SE PREPARA PARA LA GUERRA FRÍA

Sáenz de Santamaría y Pablo Casado tienen dos semanas para hacerse con la mayoría de los compromisarios **P32y33**

EL ARCO IRIS SOBRE MADRID

La marcha del Orgullo celebra su 40 aniversario con un multitudinario desfile **48**



DEPORTES

SIERRA NEVADA, AL LÍMITE

La prueba estrella del calendario veraniego reúne a 500 participantes en dos rutas durísimas, una de 131 kilómetros, con pendientes del 20%

P58Y59



Cara de sufrimiento de uno de los participantes en su ascenso a las cumbres de la Sierra granadina.

ALEJANDRO MOLINA

María José Rienda
Presidenta del Consejo Superior de Deportes

«Estoy abriendo camino, igual que algunas deportistas en su día»

P8Y9



DMR
MUNDIAL RUSIA '18

Inglterra vuelve a las semifinales de un Mundial

Croacia llega a los penaltis para acabar con el sueño ruso **P50**

SUECIA 0 - INGLATERRA 2
RUSIA 2 - CROACIA 2

La Vega pierde la mitad de sus 1.200 secaderos de tabaco

Con la desaparición del cultivo de tabaco estas construcciones populares se han convertido en una atractiva inversión para el mercado inmobiliario

La progresiva desaparición del cultivo del tabaco en la Vega ha supuesto también la pérdida de los populares secaderos. De los 1.200 que había en los años 90 sólo se conservan la mitad y muchos de ellos, los mejor situados, son una atractiva inversión en el mercado inmobiliario. **P3A5**

Hoy con IDEAL XL Semanal y Semana



La Semana	2	Deportes	50
Granada	3	Culturas	62
Andalucía	24	y Sociedad	62
Opinión	27	Cartelera	70
España	32	y Agendas	70
Economía	37	Pasatiempos	72
Mundo	42	Tiempo/Loterías	74
Tus Anuncios	47	Televisión	76

GRAN HOTEL LUNA DE GRANADA
★★★★



La boda del año, "la tuya"

Reservas: 958 28 29 13 o eventos@granhotellunadegranada.com

Plaza Manuel Cano nº2, Esquina Arabial



Uno de los secaderos junto al río Dílar, en venta. :: RAMÓN L. PÉREZ

Se vende secadero

La Vega ha perdido en la última década 1.600 hectáreas de tabaco. De los 1.200 secaderos que había en los 90 sólo siguen en pie la mitad. No todos se reducen a leña y escombros: los mejor ubicados encuentran comprador

España fuma menos que nunca. En 2017, dos de cada diez españoles consumieron tabaco de forma habitual, mientras que a finales de los 80 casi cuatro de cada diez eran adictos, según las encuestas de salud. Por cada cajetilla de tabaco que vende hoy un estanco de Granada, hace una década distribuía cinco. El desplome de las ventas, la presión fiscal y los cambios en el modelo agrario parecen haber sentenciado a los agricultores del tabaco: medio centenar de familias granadinas que hoy fian su suer-

JAVIER MORALES

✉ jmorales@ideal.es
@javimobo



LOS DATOS

1.730

Son las hectáreas de cultivo de tabaco en la provincia hace dos décadas. Ahora hay alrededor de 120.

4.500

Es la producción en toneladas de tabaco en el año 1997. En 2017, la cifra se situó en 453 toneladas.

500.000

En los últimos años, el valor de la producción ha oscilado entre los 500.000 euros y el millón.

➤ te a la exportación a países como Bulgaria. Cae el negocio, y con él los imponentes secaderos que en el siglo XIX y, especialmente, en los años 30, se irguieron en madera y ladrillo sobre el verde de la Vega.

Los agricultores calculan que quedan unos 600 en pie (levantados en ambos materiales), de los cuales 140 están operativos. Son diez menos que hace tan sólo un par de años. Cuando sus propietarios abandonan el negocio, los ubicados en pleno campo, muchos de ellos acompañados de caseríos y decenas de hectáreas de cultivos, suelen acabar en leña o escombros, como naves de almacén e incluso como talleres. Otros, especialmente los situados en terreno urbano, encuentran nuevo destino en el mercado inmobiliario.

Purchil y Casa es una de las inmobiliarias que en los últimos meses han dado salida a varios secaderos. Ha publicado la oferta de Jesús Solórzano, que vende su secadero de Churriana de la Vega por 60.000 euros. «El tabaco se ha puesto que ya no interesa», lamenta este agricultor. Es difícil encontrar mano de obra, los vaivenes del cielo no dan respiro y las políticas agrarias no ayudan: «Por cada año bueno tienes muchos malos. Les debería dar vergüenza a los políticos lo que están haciendo con nosotros». No duda a la hora de criticar los precios y la falta de ayudas al sector.

Él no mantuvo durante mucho tiempo el negocio del tabaco. Lo compró hace más de una década por unos once millones de pesetas, pero lleva años inutilizado. Es una mole de ladrillo a la orilla del cauce seco del río Dílar. Asegura que daba muchos frutos, que lo que obtenía de él servía como remanente, un ahorro, un ingreso añadido al que obtenía por el resto de actividades. Pero ya no merece la pena. «Si yo tuviera que vivir del campo me moriría de hambre, he tenido que abrirme a otros lados, porque es para volverse loco».

Manuel Pérez también dio por perdido un secadero que es testigo vivo de la evolución del área metropolitana, y conserva otro, un secadero «moderno», dice, «para hacer alguna que otra barbacoa». El que logró vender a finales de 2017 no se utilizaba desde hace más de dos décadas. Es una de esas 'joyas' de la arquitectura que en los años 30 coronó lo que hoy es el centro de Purchil. Y como tal, captó la atención de un especialista en Bellas Artes que, así lo manifestó al propietario, pretendía rehabilitar la nave. «Está hecho con el mismo sistema constructivo con el que estaba hecho la Alhambra, con ladrillo cocido de Gabia», comenta Pérez.

Del secadero recuerda las partidas de tenis de mesa que en su juventud disputaba con los amigos. «Duele desprenderse de eso, porque era de mis abuelos, pero sólo me servía para pagar impusos y otras historias, y la terrible crisis a unos les ha pillado más que a otros», concluye.

Es la misma sensación con la que Juan García, otro agricultor del taba-

La antigua fábrica de tabacos, que se reformó y puso en alquiler en 2016, sigue sin inquilino

Cúllar Vega anunció hace un mes ayudas para el mantenimiento de los secaderos

co, dejó atrás la historia de un secadero de su padre, y que vendió hace medio año al dueño de una gasolinera cercana en Cúllar Vega. El valor del secadero lo marca el solar y no la edificación. Y muchos de ellos van acompañados de huertos o caserones, lo cual aporta valor en superficie, «son buenos solares, porque puede entrar la maquinaria, los tractores pueden maniobrar...» Más difícil es vender los de madera ubicados en la Vega, porque «necesitan un mantenimiento, pero al estar el tabaco bajo mínimos se han dejado de cuidar y los techos se levantan». El viento derribó hace unos meses uno de sus secaderos. Al tabaco ha dedicado prácticamente toda su vida, desde los 15 a los 58 años. Celebra el acuerdo para exportar tabaco a Bulgaria, pero critica que el precio de venta no es el que esperaban. «Esto cada vez va a menos, el tabaco no tiene tirón, compensa poco».

Los agricultores no dudan a la hora de criticar los impuestos a los que deben hacer frente. Cargan sobre sus hombros el coste del mantenimiento, pero son conscientes del valor patrimonial de sus inmuebles. El Ayuntamiento de Cúllar Vega anunció hace un mes una partida de ayudas de hasta 5.000 euros para el mantenimiento y conservación.

Otro símbolo del tabaco en Granada, la fábrica de Cetarsa, que cerró en 2002, espera nueva vida tras su rehabilitación en 2016. La sociedad estatal Sepides la puso en alquiler sin cerrar la opción de la venta pero, al menos a simple vista –Sepides no responde acerca del estado actual de la fábrica–, no ha encontrado inquilino. De momento, la fábrica y las derruidas naves anejas son, como los secaderos abandonados, esqueletos del tabaco en la Vega.



El patio de la guardería en el secadero de Alhendín. :: ALFREDO AGUILAR

Jugar a la sombra del secadero que también fue taller y club de jazz

Las molestias a los vecinos casi llevaron a la cárcel al gerente de un escenario que llegó a ser templo de la música en Granada

:: J. M.

GRANADA. Recuerdan los melómanos que en el escenario de El Secadero improvisaron algunos de los nombres más conocidos del jazz internacional. Esta nave de ladrillo ubicada en la antigua carretera de la Costa, a la altura de Alhendín, ofrecía ese ambiente casi místico que sólo se desprende de las vigas que sostienen años de historia. Todavía es perceptible a través de las fotos. Pero El Secadero era eso, un secadero, y no estaba preparado para el disfrute de la música sin perturbar el descanso de los vecinos.

Este es el comienzo del penúltimo capítulo del secadero de Alhendín. Su historia, cuenta Manuel Almazán, propietario de la infraestructura, comienza en el año 52. La nave era de su padre. Captó su atención en un viaje de Sevilla a Granada y terminó por comprarla para posteriormente alquilarla. Primero, a un negocio de ruedas de automóvil.

Luego, para su uso como bar. Hubo «años felices» de su funcionamiento como pub, recuerda Almazán.

Pero la historia de El Secadero, que abrió como club de música en 1994, se torció. Tras 14 años de protestas de los vecinos a causa del ruido de la música y el gentío en el local, que no estaba insonorizado, la Audiencia Provincial decretó dos años y medio de cárcel para su dueño, José Luis Sánchez, y el pago de 30.000 euros en indemnizaciones a los vecinos. La música alternativa nacional –desde Javier Krahe a Amaral– se movilizó en apoyo a Sánchez. Y logró el indulto. Esquivó la cárcel. Tras su cierre no volvió la música.

«Estuvo por lo menos tres años precintado», repasa Yolanda Franco. Es la directora del centro infan-

**Yolanda Franco
Directora del centro Snoopy
«Cuando iba al club de jazz ya lo veía como mi guardería. Estaba diáfano, sólo había suelo»**

til Snoopy III, la guardería cobijada entre los ladrillos de este cuidado edificio. La tía de Manuel Almazán explica que cuando iba al club de jazz ya visualizaba la guardería. «Es algo diferente, hay muy pocos centros que tengan el patio que nosotros tenemos», cuenta.

A la sombra de este mastodonte del negocio del tabaco en la Vega y luego templo de la música juegan en la actualidad 41 niños. A simple vista, el único distintivo de la guardería es el cartel azul con la silueta del personaje que da nombre al centro. Al cruzar la puerta junto al tabique de ladrillo visto, cualquier parecido con un secadero de tabaco es pura coincidencia. No ha sido fácil la reforma para lograrlo. El edificio está protegido, por lo que sólo han podido emplear materiales de recubrimiento. El esqueleto sigue intacto.

Lo encontraron diáfano, «como antiguamente, tenía hecha una barra de bar y punto». En otra zona había una oficina y una especie de cocina, «pero sólo estaban las cuatro paredes, sólo había suelo». Está reformado de tal forma que en cualquier momento se pueden retirar los elementos que no pertenecen a la estructura original, pero sin dañarla.

Un secadero disfrazado de pub en el centro de Churriana de la Vega

El Varadero funciona desde hace un cuarto de siglo como bar de copas, junto a un restaurante que también en otro tiempo fue secadero

:: J. M.

GRANADA. Identificar a los antiguos secaderos, en ocasiones, es tarea compleja. «Si no te digo que es un secadero de tabaco... A lo mejor por el techo lo sacas, pero por lo demás no». Son palabras de Benjamín García, responsable del pub El Varadero, anexo al restaurante El Patio, ubicados en la calle central de Churriana de la Vega.

La nave es alquilada y el pub funciona desde el año 94. Con la discreta luz de los focos que por la noche quiebran la oscuridad total, desde luego, es imposible distinguir si se entra en un secadero o en un pub irlandés. Cuando García abre los portones de la planta inferior, la luz del patio ilumina las vigas de madera. Y ya se intuye la verdadera identidad del lugar, a la que también suman los pilares de ladrillo.

Desde luego, como dice Benjamín, «tiene una idiosincrasia peculiar». Era un secadero singular, comenta, «no el típico de paredes con ladrillos y huecos que dejan pasar el aire». Un sistema de poleas permitía abrir y cerrar unas compuertas cuya silueta se adivina todavía al observar el pub desde el exterior. En los palos más finos del techo colgaba el tabaco. Era posible subir a la zona superior gracias a unos peldaños metálicos que todavía se perciben detrás de la barra.

Son muchas las reformas que han emprendido para acondicionar el secadero. Calcula que ha invertido unos 100.000 euros. Comenzaron por una primera planta y años después se lanzaron a por la segunda. Todo ello, claro, después de la instalación de electricidad y fontanería. El techo lo dejaron casi tal cual después de pulirlo y aplicar un tratamiento. En las paredes optaron por colocar ladrillo visto, «le dejamos un punto vasto, para que no fueran lisas».

Luego construyeron una segunda planta, en la que han colocado una especie de salón con butacas y mesitas bajas. De pie se puede rozar



La zona alta del pub Varadero, donde se aprecia el techo original del secadero. :: R. L. P.

el techo de esta infraestructura de mediados del siglo pasado.

Con respecto al ruido, asegura Benjamín que alrededor de pub no hay vecinos a quienes les pueda mo-

lestar. El tipo de construcción y las puertas macizas que la guardan hacen que sea más difícil que el sonido 'escape' de la sala. El ladrillo y las vigas de madera son acogedores tam-

bién para la música: este tipo de instalaciones ofrecen una acústica singular que, sin embargo, escapa al control de algunas de las salas de música en directo más modernas.



La zona trasera del mesón Pepe Quiles conserva el aspecto original del secadero. :: A. A.

El núcleo de la vida en el campo

El mesón Pepe Quiles era un secadero en el que se asentó una familia tras la urbanización del barrio de San Lázaro

:: J. M.

GRANADA. Los ejemplos curiosos de transformaciones de los secaderos se cuentan por cientos. El libro 'Arquitecturas marchitas', de Héctor Bermejo y editado por la Diputación de Granada, recoge una selección fotográfica en la que aparecen antiguos cines de verano, almacenes, viviendas, secaderos utilizados como soporte publicitario, oficinas, vestuarios de equipos de fútbol, almacenes de carrajes... Pero, al margen del almacenaje, el uso mayoritario de los antiguos secaderos suele estar relacionado con la hostelería.

Otro ejemplo es el mesón Pepe Quiles, en la antigua carretera de Málaga. «Está abierto desde el 86, pero la historia viene de mucho más atrás», arranca Carlos Quiles, su hijo. Su padre residía en el actual barrio de San Lázaro, donde tenía una vaquería. Pero en los 70 comenzó la

expansión urbanística de la zona y todos los espacios verdes fueron engullidos por el ladrillo. Pepe Quiles se trasladó al secadero, que como otros tantos en la Vega ejerció como núcleo de la familia. En torno a él cultivaban verduras, cuidaban animales y, claro, secaban tabaco. «Es una planta a la que se le ganaba mucho dinero, pero tenía mucho trabajo», dice Carlos. Sus padres y abuelos llegaron a tener tres secaderos.

Ya en los ochenta, Pepe dejó de lado el trabajo y se lanzó a otros negocios. Su mujer había sido cocinera en varias localidades de costa y aprovecharon la ocasión para montar el mesón.

El salón de la zona superior conserva todavía unas ventanas especiales. El secadero disponía de unas máquinas que medían la humedad y la temperatura. En función de los parámetros, regaban o modificaban la apertura de las compuertas para mantener el tabaco en las condiciones idóneas.

También guardan las vigas de madera, y los palos transversales en los que colgaban el tabaco con unas cuerdas. «Los hombres se subían, tiraban de la cuerda, hacían un nudo y el tabaco se quedaba colgado», prosigue Carlos.

En su memoria se cruza también la máquina de hacer fardos que conservaban hasta hace poco, con un torno en el que comprimían el saco con el tabaco antes de coserlo con unas agujas «de unos veinte centímetros». Historia del tabaco en Granada.